



## La recuperación comienza con el perdón

Por María de Lourdes Ruiz Scaperlanda

En un punto culminante de *“The Shack”*, una novela de superventa del periódico *The New York Times*, Mackenzie, el protagonista, discute con Dios acerca de la imposibilidad de perdonar al hombre que mató a su hija menor.

Dios simplemente le responde: Mi gracia es “la única forma en que el perdón verdadero es realmente posible. No dejes que el enfado, el dolor y la pérdida que sientes te impidan perdonarlo y quitar las manos de su cuello”.

“Nunca podemos perdonar por nosotros mismos”, afirma de acuerdo con lo anterior el Obispo Gregory M. Aymond de Austin, Texas. “Siempre es Dios quien mueve nuestro corazón para que podamos perdonar”.

Pero perdonar no es lo mismo que olvidar.

La frase “perdona y olvida”, observa el Obispo Aymond, es “muy ingenua, imprudente e inexacta. Significa pretender que algo nunca sucedió”, afirma. “La gente dice a menudo que Dios borra nuestro pecado. Pero borrar significa pretender que nunca existió. Dios recuerda nuestros pecados y nos perdona de forma amorosa”. De la misma manera, “Dios nos llama a recordar los pecados de otros y a perdonarlos con amor”.

El perdón no excusa el mal ni deja impune al acusado.

“Todos los actos tienen consecuencias y Dios nos llama a corregir el mal que hemos hecho, ya sea en esta vida o en la siguiente. El perdón no significa que no los hagamos responsables. Cuando herimos a otra persona, la justicia requiere que reparemos el daño cometido”, señala el Obispo Aymond, ex-presidente del Comité de Obispos para la Protección de Niños y Jóvenes.



**Bishop Gregory M. Aymond,**  
diocese of Austin, TX

Para perdonar a alguien verdaderamente, dijo, uno debe enfrentarse al dolor profundo, al enojo, y a la realidad de sus acciones, y poner esa pena profunda ante Dios. Y pedir a Dios que sane lo que está roto y, finalmente, por el bien de uno mismo y de la otra persona, puede elegir dejar marchar el dolor y perdonar.

Pero dado que “Dios no sólo opera en nosotros directamente, mediante la oración, sino también a través de los otros”, añade el Obispo Aymond, buscar ayuda profesional es algo fundamental. “El perdón quiere decir realmente “No me gusta lo que me sucedió. No fue justo. Me han herido profundamente, pero estoy dispuesto a no recurrir a la venganza””.

El perdón es vital para el que perdona. “Toma mucha energía aferrarse al rencor, vivir con ese nivel de enfado y depresión”, afirma el Obispo Aymond. “Le da a la otra persona demasiado poder, mucho más del que jamás se merecerán”.

El perdón permite afirmar al que perdona: “Soy una persona valiosa y no te voy a permitir tener más poder sobre mí”. Es una forma de poner las acciones de esa otra persona en perspectiva.

Según el Obispo Aymond, las diferentes etapas del dolor emocional para las personas moribundas descritas por la doctora Elizabeth Kübler-Ross pueden aplicarse también de manera acertada al perdón en los casos de abuso sexual. “El abuso sexual mata una parte del espíritu de una persona que nunca llega a recuperarse del todo. En este sentido, se ha producido una muerte, la muerte de la inocencia, de la pureza, de ver al otro como una persona bondadosa”.

Por tanto, es importante el no forzar a alguien a perdonar hasta que estén listos, afirma el Obispo Aymond. “Es importante que pasen por las fases de negación, enojo y negociación, y que sean capaces de identificar esos sentimientos. Ciertamente, esto incluye momentos de depresión y, eventualmente, resignación. Todos esos son sentimientos muy naturales y comprensibles. A menos que pasemos por ellos, probablemente nunca llegaremos al perdón”.

A aquellos que afirman que algunas cosas simplemente no tienen perdón, el Obispo Aymond les responde: “Pienso que Jesús no estaría de acuerdo con eso. Jesús me perdona, nunca ha abandonado, y me pide que perdone a otros. Perdonar puede llevar meses, años o toda una vida. Pero no creo que haya nada imperdonable. El perdón siempre es posible, y es algo que Dios nos llama a tratar de aceptar”.

Ultimadamente, “el simple deseo de perdonar ya es perdón”, subraya el Obispo Aymond. “El perdón sucede, en realidad, en el mismo momento en que la persona le dice a Dios: “Todavía

me duele. Todavía siento deseos de venganza. Pero me gustaría perdonar”. Pienso que eso, en sí mismo, ya es perdón”.